

J. D. ies López

CENTAURO

30 ct.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

SEÑEN DE FRIAS
 máquinas para coser, bordar y hacer medias
WERTHEIN
 CONDES DE VILLALCAY, 13 - ALBACETE

LA IDEAL
 ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA
 CONCEPCIÓN, 4

MUNOZ LOPEZ DE HARO
 MEDICO ODONTOLOGO
 CARLOS IV 1 2º ALBACETE

TALLERES LITOGRAFICOS E IMPRENTA
 MONTADOS CON TODOS LOS ADELANTOS
 Trabajos para el Comercio, Industria y Banca
 Cromos, Carteles, Etiquetas

OTAVIO CUARTERO + COLLADO + ALBACETE

BAR 'EL NIÑO'
 LOS MEJORES APERITIVOS
 MAYOR - ALBACETE

LÁMPADAC
 LAS MEJORES
LÁMPADAC
CASA PACO Concepción - ALBACETE

EMILIO GIRÓN RAMÍREZ
 Almacén de maderas extranjeras y del país. Carpintería mecánica y fábrica de Fuelles.
 Oficinas Mayor, 4. — Almacenes Libertad

VALENCOSO Y PARDO
 TEJIDOS
 PLAZA MAYOR

FRANCISCO MARTINEZ
 Sastre de Caballero y Señora
 EXCORTADOR DE GALAN - MADRID
 Teléfono 363. — Concepción. 2 - ALBACETE

IMPORTANTE
 GASOLINA Y ACEITE PARA AUTOMÓVILES
JOSÉ SANCHEZ
 CARRETERA DE MADRID

CARLOS INIBSTA
SASTRE
 Condes de Villaleal, 2
 TELEFONO 279

J. CAULIN
PINTOR
 PARQUE CANALEJAS, ALBACETE

HOTEL COMERCIO
 CONCEPCIÓN, 20
 ALBACETE

BAZAR COLLADO
 MAYOR, 32
 ALBACETE

ANGEL JIMENEZ
SASTRE
 Especialidad en Trajes de Señora y Caballero
 ROSARIO, 10

MARCA
 FÁBRICA DE ANISADOS Y LICORES
SALVADOR DURÁ
 ALBACETE

Sastrería ASENSIO
 CRISTÓBAL VALERA 6. - ALBACETE

CARBAJAL HERMANOS
 Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y trabajos de Cemento armado.
 ALBACETE

BAZAR LA CARTUJA
 VIUDA DE PRÁXEDES GONZÁLEZ

Orfebrería y plata Meneses :: Figuras religiosas y artísticas :: Artículos de arte y adorno para regalos :: Cristalerías finas, talladas y cristal bohemia :: Especialidad en servicios para Cafés y Hoteles :: Floricultura artificial :: Aparatos de luz, material eléctrico para toda clase de instalaciones. Lámparas de filamento de las mejores marcas, de uno y medio Watio.
 Lámparas Argentina
MAYOR, 29 (Albacete)

Banco Español de Crédito

Capital: 50.000.000 de pesetas
 Reservas: 17.843.304'20
 Domicilio social: Alcalá, 14, Madrid. CAJA DE AHORROS: Intereses que se abonan: 4 por 100
 Sucursales en España y Marruecos. — Corresponsales en las principales ciudades del mundo
 Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa
 Cuentas corrientes a la vista con un interés anual de 2 y 1/2 por 100
 CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO. — Un mes, 3 por 100. — Tres meses, 3 y 1/2 por 100. — Seis meses, 4 por 100. — Un año, 4 y 1/2 por 100.

Sucursal en Albacete: Mayor, 27

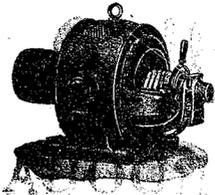
Casa Valcárcel
 CAMISERIA :: SASTRERIA :: CONFECCIONES
 Mayor 39 y Marqués de Molins 4
 ALBACETE

Calzado de lujo
 y económico
 Mayor, 48 Albacete



MATERIAL ELÉCTRICO EN GENERAL

CASA CUEVAS
 MAYOR 53 TELÉFONO 148 ALBACETE



Alberto Ferrús

Perito mecánico electricista (Titular). — Estudio de proyectos industriales
 PERITAJE — INFORMES — PRESUPUESTOS
 Oficina técnica, talleres y almacén: Tesifonte Gallego, 13. — Albacete

CENTAURO

GIMENEZ Y DALMAU, S. A.

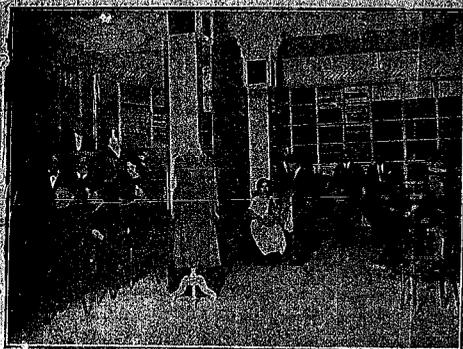
ALBACETE

PASEO DEL ISTMO 1 y 3

Grandes almacenes de Coloniales, Salazones y Aceite
Gasolina y Petróleo "Shell,"

Apartado 14

Telegramas: DALMAU



Tejidos, Pañería,
Confecciones, Novedades.

Amando y Lorenzo
S. en C.

ESPECIALIDAD EN EQUIPOS PARA NOVIA

Colchas, Edredones, Juegos de cama y Gabardinas para señora y caballero.

MARQUÉS DE MOLINS, 6 (ANTES VAL GENERAL)
Contiguo al HOTEL CENTRAL.

Lo más selecto en géneros

:- :- blancos :- :-

Este importante Establecimiento, deseoso de ofrecer lo más selecto y de más gusto a su distinguida clientela, no omite medio para presentar siempre las últimas novedades.

MATHIS

El automóvil europeo más práctico y económico

José M.^a Blanc
ALBACETE

ANIS MACHAQUITO

RUTE

CÓRDOBA

CENTAURO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

| | | | | |
|-------|-------------------------------------|------------------------------|---------------------------------------|--------|
| AÑO I | REDACCIÓN Y ADMÓN. Rosario II | Albacete 11 de Julio de 1924 | Director propietario: CUENCA MUÑOZ | NÚM. 9 |
|-------|-------------------------------------|------------------------------|---------------------------------------|--------|

LA FUGA :-

El calor aprieta; Julio impone con sus energías y excesivas calorías una batalla cada día más ruda y más fuerte. A medida que sube la fecha en el almanaque, sube también la columna de mercurio en el vecino termómetro, como si tuvieran un reto pendiente, hasta el extremo de hacernos sentir un poco de lástima por todos los señores de noventa kilos en adelante, que con el chaleco desabrochado, precedidos del abultado abdomen y con el sombrero en la nuca, cruzan por nuestro lado. Además de lástima sentimos un poco calor más, al verlos resoplantes y sudorosos darse golpecitos en la cara con el pañuelo, que agitan y mueven con el noble e inútil deseo de abanicarse.

Por eso el que no huyó ya, está preparando la fuga ¿dónde...? ¡que mas dá! lo importante es huir sea como sea y donde quiera que fuere.

Una vez pasada la inauguración del nuevo campo de deportes, tan pronto se celebre la becerrada del domingo, los que quedan emprenderán la desbandada ¿qué les puede tener aquí?

Los que esperan el viaje con más interés son los jóvenes; tanto ellos como ellas piensan encontrar su media naranja en el verano, al menos cambiar de *postura*, ver cosas nuevas, conocer nuevas vidas y tomar parte en cuantas fiestas se organicen.

Llegados al pueblecito o a la playa, que les haya cabido en suerte, empiezan a darse a conocer, llegan las presentaciones, las amistades y aparecen *él* o *ella* y surge el *flirt*, que sin ser el idilio esperado, es entretenido.

No falta nunca la familia, que haciendo un esfuerzo económico, como para ganar un campeonato, marcha con la parejita de vástagos y un par de maletas a pasar 15 días donde sea, ante el temor de que sus amistades los crean menos y ver si la niña *saca* novio.

La novia del veraneo, es una chiquilla alegre y animada, más o menos elegante por que su gusto es dudoso debido a lo llamativo de sus trajes en los que el color y la forma fueron un poco exagerados, para *epatar* a las señoritas del pueblo costero o escondido entre pinares donde los respetabilísimos progenitores decidieron refugiarse para defenderse del bochorno *ju-lio-agostoño*; en ese pueblecillo, donde él pasaba también una temporada, se encontraron, como se aburrían, para combatirlo trabaron amistad, juntos fueron a giras y paseos, llegando a necesitarse; la gente al verlos reír y charlar juntos dió en llamarnos novios y en fuerza de tanto oírlo llegaron a serlo y un buen día, al terminar la temporada, se separaron y dejaron de ser novios roto ya el maleficio del pueblerino decir, sin pena ni alegría, llevando de aquél idilio un recuerdo que luego pasado el tiempo, recordarán con gusto el episodio amoroso; pero sin placer, sin dolor, del mismo modo que el turista al mirar la colección de postales, que trajo en un antiguo viaje, recuerda la ciudad o el paisaje que le distrajeran un momento por su belleza o por algo típico y original y en la charla del café o en el corrillo de amiguitas contarán la veraniega aventura «Una vez en un pueblecito...»

E. GONZÁLEZ

LA PESETA

Murió don Serafín de Perea y Fidalgo, un viejo usurero de entrañas de cemento y garras de tigre y voló su espíritu, a través del espacio, en dirección al Cielo a donde había de ser juzgado.

Llegó de noche a los umbrales de la Gloria, y como San Pedro no suele abrir la puerta hasta las siete en punto de la mañana, el perverso don Serafín, protestando entre dientes, se tendió sobre el musgo, en espera del nuevo día.

Tomó asiento a su lado un señor de aspecto venerable que aparecía contristado y apenadísimo, y aunque don Serafín era hombre de pocas palabras, al ver a su vecino tan consternado, trabó con él conversación.

—¿Que es eso, buen amigo? Se acuerda usted de los de allá abajo ¿eh? También estoy yo que se me puede ahogar con un cabello. Figúrese usted haber logrado reunir cuatro milloncitos de duros y encontrarme aquí sin una sola peseta.

—No es eso solo lo que a mí me preocupa— contestó muy abatido el interpelado.—Es que he estado hablando con aquel angel que está allí, de guardia para impedir que las almas aporreen la puerta del Paraíso y, francamente, me ha metido el corazón en un puño.

—¿Y eso?

—Dice que aquí en la Gloria se hila muy delgado y aunque yo durante mi vida he procurado hacer todo el bien posible, temo que a última hora me den un disgusto.

—¡Hombre! ¿Ha hecho usted el bien y tiembla?

—Es que yo en la tierra he sido médico.

—¡Ah! Vamos, eso es ya otra cosa.

—Puede que sin querer...

—Comprendido.

—A los médicos no les pasan ninguna. ¿Ve usted aquel palacio inmenso en cuyo jardín hay millones de almas?

—Sí, señor, ¿qué es aquello, el Limbo?

—Es la mansión de los entretenidos. El Sumo Hacedor fija a cada criatura los años que ha de vivir y cuando algún médico, involuntariamente, mata a alguien, la pobre víctima entra en esa mansión y sigue viviendo en ella el tiempo que debió vivir en la tierra.

—Pues está el jardín que no caben.

—Sí, señor, somos terribles—suspiró el infeliz galeno.—¡Cuando yo le digo a usted que no las tengo todas conmigo!

Llegó el nuevo día, brilló el sol, sonaron siete campanadas, abrió San Pedro la gran puerta de oro y en confuso tropel penetraron las almas en el vestibulo de la Gloria.

Don Serafín Perea que era un «cuco» se quedó para el último.

—Cuando vayan a juzgarme—pensaba—estaré al Tribunal harto de «coles» y quién sabe si podré

pasar de contrabando. Aunque después de todo, yo no tengo un gran interés por entrar en la Gloria: no voy a estar en mi elemento.

Entre tanto San Pedro y San Juan iban seleccionando a las almas. Las que tenían en su cuenta corriente buena y malas acciones las apartaban para luego juzgarlas y a los que solo habían cometido malas obras, las enviaban sin más trámites a los profundísimos infiernos.

Llegó por fin el turno a nuestro don Serafín y como él había previsto, San Pedro y San Juan estaban verdaderamente cansados.

—Serafín de Perea—leyó San Pedro—usurero, avaro, ladrón, malísima persona. No ha hecho ni pensado nada bueno en su vida.

—Eso no es exacto—gritó don Serafín—. He hecho dos obras de caridad, las recuerdo perfectamente.

—Diga cuales fueron y así abreviaremos.

—El diez de Diciembre de 1901, di cincuenta céntimos para las familias de unos naufragos.

—Compruebe en el libro amigo San Juan.

—En efecto,—repuso San Juan—aquí está. Teniendo quince millones de pesetas, di a regañadientes dos misereros reales.

—Menos dá una piedra—murmuró don Serafín.

—Otra obra buena, pronto que tenemos prisa.

—En veinte de Febrero de 1913, di otros cincuenta céntimos para los damnificados por un terremoto.

—También es cierto—dijo San Juan después de haberlo confrontado.—Tenía veinte millones de pesetas y di cincuenta céntimos.

—Esas dos buenas obras, por su insignificancia, no pueden borrar toda una vida de raterías y desprecios—arguyó San Pedro.—Al infierno con él.

—No es posible, querido San Pedro. Con arreglo a lo legislado y puesto que tiene en su haber dos buenas acciones, hay que juzgarle.

—Pero hombre, si esto es de clavo pasado. Ha robado veinte millones de pesetas y ha dado una sola de limosna...

—Sí, es cierto, pero... la ley es ley.

—Caramba, se me ocurre una idea.

—¿A ver?

—Vamos a devolverle la peseta y que se vaya.

—Es una solución. ¡Si él se conforma!

—Ya lo creo—dijo don Serafín con ojos de cocicla.

—Ea, pues tome usted su peseta y por ahí se va al infierno.

Y don Serafín de Perea, loco de júbilo, iba diciendo mientras rodaba a los abismos de Satán:

—Bueno, yo voy al infierno, pero cualquiera me quita a mí esta pesetilla.

PEDRO MUÑOZ-SECA



Juegos de prendas

Jugábamos a prendas, estaba allí,
me tiró el pañuelo y perdí
y me tocó,
tres veces sí, tres veces no,
y aunque en la vida era que sí
yo en las prendas dije que no.

También perdí,
y le tocó;
decir que sí, decir que no,
y aunque en las prendas dijo que sí
siempre en la vida, decía que no
¡pobre de mí!

Y allí,
frívolamente se sonrió
y allí,
yo tristemente me sonreí,
y nadie supo lo que pasó,
que me mataban aquellos sí,
que me mataban aquellos nos.

M. G.



La trágica epopeya de los caballeros del aire



Estado en que quedó el aparato que pilotaba Mr. Boujassy, al caer en el sitio denominado «Humilladero» en el pueblo de Alcaraz.

Jean Boujassy, el hombre pájaro, abatí sus alas para no elevarse más, cuando solo contaba 28 años de edad, en la plenitud de su vida.

El francés morenito y pinturero, cual un mocito del Perchel, que con su gran simpatía ganaba las voluntades, perdió la vida en un luminoso día de Julio, allá en la bravía sierra de Alcaraz, que un sol de fuego vestía de oro.

Parece que fué ayer cuando, para nuestras informaciones, charlábamos con él de estas cosas de aviación, tan bellas e interesantes, de las que el hombre se siente orgulloso porque le acercan un poquito a Dios y tan arriesgados, en cuya historia hay tantas páginas escritas con sangre, bellas estrofas de un poema de héroes...

Era una tarde de toros y mientras llegaba la hora de la corrida, sentados juntos a una mesita en el Círculo de Bellas Artes, Mr. Boujassy contestaba a cuantas



Mr. Boujassy, víctima de un accidente de aviación.

preguntas le hacíamos; con esa amable simpatía, tan suya, que hacía el tema aún más interesante.

Le interrogamos sobre su vida de aviador y accidentes en su carrera, y siempre nos contestaba con satisfacción.

Llevaba ocho años de aviador. La causa de los accidentes de aviación, según él, era debida a falta de pericia del piloto. ¡Que ajenos estábamos entonces de que un descuido suyo, por exceso de celo, le costaría la vida! Y fué su impresión la trágica corroboración de su aserto.

Cuando le practicaban la inútil cura, en medio de los dolores horribles, roto, deshecho, aun tuvo serenidad para decir: «Señores, si les molesta que me queje, díganlo y me callaré», que hasta en esos momentos su delicadeza y corrección se imponían a todo y temiendo molestiar con los débiles quejidos con que aliviaba un poco sus sufrimientos.

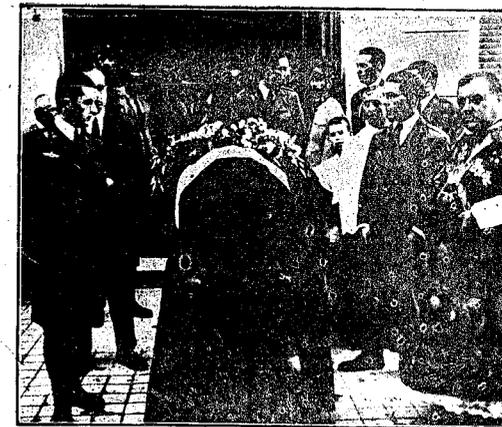
Albacete lo reclamó, era suyo por afect. El Ayuntamiento dió morada por unas horas a sus restos.

Su entierro fué una sentidísima manifestación de duelo, no siendo todo lo numerosa que debió ser por la hora del momento.

La bandera tricolor cubrió su ataúd; era como un beso de la Patria lejana.

Sus compañeros los caballeros del aire, desde el aire les daban el último adiós con sus vuelos por encima de la triste comitiva, ponían su dolor en la negra bandera que flameaba al viento, y los aparatos, cual av *Fénix*, escribían en el azul infinito una oración.

LOHENGRIN



Momento de salir el féretro del Ayuntamiento, rodeado por los compañeros del infortunado piloto.

El dependiente modelo

A eso de las siete de la tarde, dos señoras muy encopetadas, penetran en el comercio con objeto de «hacer compras».

—Ustedes dirán lo que desean.

—Enséñenos unos cortes de traje si no les sirve de molestia.

—¡Por Dios no hay molestia ninguna! Nosotros con mucho gusto... ya saben que las servimos encantados: es nuestro deber y solo nos apenaría que no encontrasen lo que desean, por más que tenemos inmensas existencias en toda clase de artículos...

El dependiente va enseñando vestidos y más vestidos acompañados de una terrible *berborrea*.

—Este vestido es precioso; observe la clase, es *riquísimo*. ...¡Ah! no me lo creerán ustedes, pero *perdemos en él*. Cien pesetas; *es regalo* señora; además observen que es verdaderamente *chic*, lo terminamos de *recibir*, es el último *grito* de la moda.

Nosotros no tenemos mas que *altas novedades*; no traemos *pacotilla* iría en perjuicio de la casa y

como nuestro *lema* es favorecer al público que nos *honra*, no reparamos en *sacrificios*, pues la calidad de nuestros *inmejorables artículos*, es la garantía que tenemos y la tranquilidad plena nuestra; para poder proclamar muy alto que la *Casa Lilofón* es la que está mejor surtida y más barato vende, siendo la *preferida* de las personas de *buen gusto*...

Así ensarta uno tras otro párrafos de ese *calibre* intercalados con sonrisas y guiñar de ojos a las *dunculillas* y alguna pollita al compañero que le obstruye el mostrador con alguna caja...

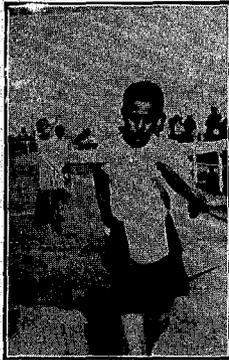
Después de una hora, las señoras se marchan por no encontrar un vestido como el de la señora del capitán X y salen a dar una vuelta por el paseo y cuando desaparecen por la puerta, el pobre muchacho exclama indignado:

¡Hombre, por qué no dirán que vienen a sentarse y nos evitarían trabajar?

LUCRECIA



D e p o r t e s



Elias Carpio, ganador de los 400 metros, llegando a la meta.



Las madrinas y los jueces de las pruebas atléticas, en el momento de la bendición del nuevo Stadium



Los «equipiers» del Real Murcia y la Real Unión, en un grupo todo fraternidad.



Augusto Cebrián, en el salto que le dió el triunfo.

UNA FIESTA BENÉFICA

Reinaba una gran expectación con motivo del festival deportivo, que abriría las puertas del nuevo y bonito *field* de la Unión Deportiva; la que, además de un buen campo, estrenaba su título de Real Unión.

Buscando equipo, digno de tal acontecimiento, se barajaban *onces* de Madrid, Valencia, Alicante, sobre todos triunfó el Real Murcia; no en vano cuenta en este público de numerosas simpatías y correspondiendo a ellas vinieron por los gastos, deseosos de estrechar las relaciones amistosas con nuestros *equipiers*.

A las cinco de la tarde y desafiando, el calor que apretaba de firme, una numerosa multitud se dirigía Parque adelante deseosa de asistir al festival. Cuando penetramos en el campo un numeroso público ocupaba las localidades, entre el que vimos a las más elegantes y bellas de nuestra buena sociedad.

La bendición

Poco después de la hora anunciada, con asistencia de las autoridades y bajo la presidencia de la Junta de Damas del Patronato de Ancianos Desamparados, a beneficio del cual era el festival, se verificó la solemne ceremonia de bendición del campo por el rector de la de San José, don Alberto Marcilla, actuando de madrinas las bellísimas y distinguidas señoritas de la buena sociedad.

Pedestristro

Seguidamente salen a la pista los pequeños atletas, que fueron ovacionados, y corrieron las pruebas de los 100 y 400 metros lisos con admirable *estilo* y demuestran hallarse en inmejorable *forma*; enviamos un aplauso a su entrenador don Angel Díez.

El resultado fué el siguiente: 100 metros.—1.º Antonio Díez en 12 y 3/5, premio de la casa Buendía.—2.º Elias Carpio 13, premio de la señora viuda de Arcos.—400 metros.—1.º Elias Carpio en 1 y 2 premio Bazar Collado.—2.º Manuel García Cifo en 1 y 5 premio Casa Paco.

Salto con trampolín

Al terminar las pruebas desfilan los inscritos para la prueba de salto con trampolín, siendo recibidos con palmas, aplausos que se repiten pre-

miando los soberbios saltos y obteniéndose las siguientes marcas.—1.º Adolfo Cebrián 2,80 metros premio de la S. A. Fontecha.—2.º Benigno Barbero 2'78 metros premio señora viuda de Arcos. Fuera de concurso saltó Arriño jugador del Real Murcia quedando en 2,77 metros. Nuevamente son ovacionados al retirarse los concursantes a saltos, siendo esta prueba de lo que más gustó del festival.

El partido

Llegamos al último número del programa; casi simultáneamente salen al campo los dos equipos y los dos son igualmente ovacionados, el partido de entrenamiento prometía, como resultó, ser una bonita exhibición de fútbol en que tanto los de casa como los de fuera jugaron bien y con la más exquisita corrección.

Reunidos los 22 jugadores en el campo, forman como una corte de honor, rindiendo homenaje a la belleza de la señorita Conchita Vergara. A la señal de Servet, la gentilísima Conchita lanza el *kick-off* y el balón debió salir encantado de lo que, más que golpe, fué caricia del diminuto pie, empezando el partido.

Los de Murcia que visten de blanco y rojo llevan el viento a favor y dominaron algo durante este primer tiempo.

A los quince minutos de haber empezado y de una buena arrancada, los blanquirojos llegan, con su dominio del pase corto, a la puerta de Peralta y de un fuerte tiro se apuntan el primer tanto.

Dos veces casi seguidas vuelven los de Murcia en busca de su paisano, pero Peralta no está para cortesías y devolvió los regalitos. Siguió el juego con varias alternativas, en el que se destacaron, tres centros de Julián, el extremo izquierda de los negros. Los murcianos logran apuntarse el segundo tanto de una escapada de Roselló, que llega solo, Peralta le deja acercarse cuanto quiere y el *chut* es imparable.

Eduardo dió un buen pase adelantado a Colomer, que tira cruzado y rápido logrando el primer tanto para los negros y el mejor de la tarde.

Un buen centro de Julián lo empalma Colomer, pero el balón pasa ro-



Un aspecto de la terraza durante el festival del domingo.

Fotos Escobar.

TIP. ALBUEG, Cristóbal Vaiera, 11.—ALBACETE.

Las madrinas del nuevo campo



(1) Señorita Llanos García Granero. (2) Señorita Concha Vergara Ruiz. (3) Señorita Mercedes Pérez Villéna. (4) Señorita Concha Fernández Molina. (5) Señorita Mercedes Ciller Múntoya. Fotos. Belda.

zando el pelo por fuera.

En una bonita combinación los de Murcia llegan a la meta unionista, Matío se cruza tapando a Peralta, y los blanquirojos logran su tercer goal.

Jack, da un balón a Eduardo y de un tiro cruzadísimo perfora por segunda vez la meta de Yusep.

Unos minutos Peralta se veaco-sado y hace varias paradas y termina el primer tiempo.

Durante el descanso nuestras jovencitas pastean por el lindo stand, poniendo una nota de elegancia con sus toilettes y de belleza con sus caras bonitas.

Empieza el segundo tiempo; los unionistas que llevan una buena línea delantera, dominaron a los murcianos, pero Yusep estaba enorme, paraba cuanto le tiraron, creemos tuvo algo de suerte, pues no estuvo a esa altura en el primer tiempo, ya que en el segundo tanto se tiró algo precipitado.

Los nuestros están desafortunados y como la línea de medios no ayudaba lo que debía, todo junto hizo no subiera el marcador. Debo hacer constar que lila trabajó y jugó cuanto pudo.



Señora Pepita Cantos.

Foto. Belda

lila, Rodríguez y la línea delantera que jugaron bien. En el segundo tiempo, el mejor de todos Servet, de no ser él, el score hubiera sido otro.

El árbitro, señor Servet, cumplió bien; era un partido de entrenamiento!

La Junta de damas impuso las medallas a los jugadores del Real Murcia, que dieron «hurras» a la Asociación benéfica y a la Real Unión.

El público salió satisfechísimo de ver un buen partido.

P. Lorón

Los del Murcia hacen una arancada y de un tiro cruzadísimo ponen el cuatro en su marcador.

Pagán evita dos tiros peligrosos con unos abrazos afectuosos, dignos de mejor ocasión que Servet no vió.

Finalizando el partido los blanquirojos se apurran el quinto tanto, terminando el encuentro con el resultado de 5 a 2 a favor del Real Murcia. No obstante la Real Unión obtuvo un triunfo, pues el Murcia en su última actuación batió al Valencia por el score de 4 a 0

Se distinguieron del Murcia, Roselló y Castro y de los nuestros

Varias...

Toma de posesión

El nuevo Gobernador civil de esta provincia don José Salas Vaca, tomó días pasados posesión de su cargo.

Las autoridades, personalidades, representantes del comercio, la industria, etc., desfilaron por su despacho para cumplimentarle.

Don José Salas Vaca, persona de extensa cultura y clara inteligencia, goza de gran prestigio, siendo una de las primeras figuras de la medicina y gozando fama de ser de un espíritu recto y de un carácter afable, por lo que no dudamos, la provincia tiene un digno sucesor de don Manuel García Ibáñez, que con tanto acierto la venía gobernando.

Al darle nuestra bienvenida y ofrecernos para cuanto lo juzgue necesario, deseamos le sea grata su permanencia en Albacete.

Una prohibición

Don Manuel García Ibáñez, Gobernador militar de esta provincia, ha dado orden prohibiendo enérgicamente, hacer comentarios sobre Marruecos o asuntos de la guerra, siendo castigados severamente los infractores de la citada orden.

Pésame

Enviamos el nuestro muy sentido por la muerte de su padre don José Espinosa Blanes, a su hijo don José, nuestro querido amigo.

El señor Espinosa Blanes, por su honorabilidad y bondades gozaba de grandes afectos, por lo que

su muerte ha sido sentidísima.

Muerte sentida

A los 36 años de edad, dejó de existir don Enrique González Jiménez.

Su entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo, al que asistieron las numerosas amistades de que contaba.

A su desconsolada esposa doña María de los Llanos Rovira, a sus afligidos padres don Enrique González y doña Patrocinio Jiménez y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Los industriales...

Hasta nosotros llegan noticias de pequeños casos de intoxicación y trastornos intestinales causados por carne, leche y mariscos, vendidos en no muy buenas condiciones.

Como esto, dado el excesivo calor, puede producir serios trastornos a los consumidores, en su salud o económicos, sería conveniente extremar la inspección y vigilancia durante estos meses de Julio y Agosto, y caso de confirmarse tomar serias medidas contra tan desaprensivos negociantes.

Necrología

Ha fallecido en esta capital, a los cuatro años de edad, la niña Joaquina López Caballero, hija de nuestro amigo el conocido industrial don Julio López Ferrero.

Nuestro pésame a la familia de la infortunada niña.

CENTAURO que da el valor y la importancia que tienen, a los asuntos, problemas e intereses de Albacete, teniendo en cuenta el interés capitalísimo y la importancia suma de la Feria publicará un *Número Extraordinario* en el que colaborarán las mejores firmas en todos los órdenes artísticos.

Como ejemplo anticipamos los nombres de algunos de los insignes artistas y literatos que con su indiscutible prestigio avalarán las páginas del extraordinario de CENTAURO.

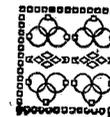
Artistas que han mandado ya trabajos:

PORTADA.—Un cuadro de JULIO ROMERO DE TORRES.

ILUSTRACIONES.—De BUJADOS, GROSSO, ESTEVE, CARRILERO, MATEU, OCHOA, PINAZO y UNDABEYTA.

CARICATURAS.—De SILENO, TITO, BAGARÍA, MATFOS, FRESNO, SÉRVULO y TONO.

LITERATOS.—De MANUEL BUENO, AZORIN, PEDRO MATA, ROGELIO BUENDIA, MUÑOZ SAN ROMAN, E. CARRERE, F. TOLSADA, A. PRECIOSO, S. y J. ALVAREZ QUINTERO, TOMAS LUCEÑO y RODOLFO VIÑAS.



LA CRIADA DE PUEBLO

POR JOSÉ A. LUENGO

—Sí, señores: en la soledad de los campos, en la quietud de los alcóres, en el sosiego de los jardines cerrados y de los sellados hueitos, oyendo juguetear al viento con las parlantes frondas, mientras, bajo el cielo azul, el hilo de plata de una rústica fuentecita va corriendo mansamente sobre la tierra, es cuando, callada, con pie leve, coronada la frente de frescas guirnaldas, sumidos los ojos en la ensañadora penumbra de sus sedosas pestañas y ceñido el cuerpo divino con una veste transparente, la musa acorre desde el Pindó y se llega solícita al poeta. Sus aladas plantas, cuando pisan las flores, no las matan, sino que les dan nueva vida y más ricos perfumes; y la fimbria de su ropaje acaricia a las modestas hierbecillas que se enhiestan para besarla con el cosquilleo de sus hojuelas y aristas...

Soltó don Juan Escoiquiz las cuartillas, apretó su espalda contra la del sillón y con tono satisfecho, restregándose beatíficamente las manos, exclamó:

—¡Buen parrafito! ¡Redondo... redondo...! Haré un excelente mantenedor de juegos florales. Entre tanto, llamemos a la criada para que me mantenga, pues el estar sin desayunarse a estas horas no es cosa de juego, ni de juego floral siquiera... Pero ¿qué nombre tiene la maldita? No me gusta tratar con criadas nuevas...

Don Juan se levantó, asomóse a la puerta de su despacho y llamó:

—¡Muchacha..., muchacha...!

Le respondió en la cocina un enorme estrépito de platos rotos. Al ruido acudió la señora de don Juan, sujetándose los cabellos con una peineta. A los pocos momentos se presentó la nueva doméstica, robusta, cuadrada, tan ancha de los hombros como de la cintura, colorada de rostro, estrecha de frente y con unas manos como dos sopillos.

—¿Qué ha ocurrido? le preguntó la señora.

—Pues verá usted: que estaba fregando y había unos platos que se me escurrieron ya dos o tres veces tan y mientras que fregaba.—¡Que vos vais a caer!—les decía yo; pero como si nada... y verá usted: en esto grita el señor desde el despacho:

—¡Muchacha, muchacha!—Y como usted me dijo ayer noche que en cuanto me llamasen tirara todo lo que tuviera entre manos...

—¿Tiraste los platos...?— Interrumpió don Juan.

—¡Qué, no señor! Es que se empeñaron ellos en caerse... Hay platos muy tercos...

—¡Picaros platos...! Acaso tendrían la manía del suicidio—añadió don Juan.

—Mira mujer—dijo la señora— las cosas no hay que entenderlas tan al pie de la letra. Al decirte yo que tirarás lo que tuvieras entre manos quise decir...

—Pero si verá usted...

—Lo veremos todo, menos los platos.

—Y, menos el desayuno—agregó don Juan.

La criada fué a la cocina y don Juan y su criada se tornaron al despacho. Don Juan estaba de muy buen humor.

—¡Valiente trozo de berroqueña!—exclamó—. Ya estarás contenta, ya tienes una criada de pueblo, auténtica, a la que nada le falta, ni siquiera el olor a ganado lanar, que denota su origen pastoril.

—Ya se limará, hombre... Todo se puede dar a cambio de su inocencia. Las que llevan aquí mucho tiempo están llenas de picardías. No hacen más que sisar en la clase de los alimentos y en el precio.

—Pero en cambio, estas no hacen más que estropearlo todo. Parece que no han roto un plato y te dejan en dos días sin vajilla; sacuden los muebles como quien cardea lana; ayer, mismo la sorprendí limpiando las sillas del comedor. Aquello era una batalla campal. Ella, desgrefiada, en medio de la estancia, arremangados los recios brazos, arremetía furiosamente contra las pobres sillas; como pudiera hacerlo contra sus más cordiales enemigos, y dejaba caer sobre ellas los zorros sin compás ni medida. Yo creo que no se contentaba con quitarles el polvo y que aspiraba a quitarles los asientos y los palillos. Sin duda para animarse en la incruenta lucha, cantaba una jota con un torrente—¿qué digo con un torrente?—con una catarata de voz capaz de dar envidia al mismo Sténor. Los oídos me estuvieron zumbando durante media hora y la imagen de su rostro, partido en dos por la enorme y abierta boca, no se apartó de mi memoria en un buen rato. Otra vez, si tomas criada rústica, procura que lo sea del todo, que no sepá ni jota, ¿lo oyes?, que no sepa ni jota...

Dicho esto, don Juan se encaminó al comedor para desayunarse. Aun no estaba preparada la mesa. La criada, al verle, deseosa de llenar pronto este menester, fuese al aparador y tornó con las vinagreras en una mano, con el cubierto en otra, con la servilleta sujeta por los dientes y con una libreta debajo del brazo.

—¡Así espera usted menos...!—exclamó, satisfecha.

Don Juan torció el gesto, y por no soltarle una barbaridad miró hacia el entreabierto balcón, por donde una curiosa acacia asomaba su fronda de un fresco verdor, en el que se destacaban sus ramilletes de flores blancas y bien olientes. A través de la móvil arquitectura del follaje divisábase el cielo intensamente azul... Desde la calle ascendía un manso vienteillo lleno de languidez; en la vecindad gorjeaba un canario, y don Juan, por no ser menos, estaba que trinaba, sin dejar, por eso, de comer...

II

Durante los días sucesivos la criada continuó haciendo de las suyas y deshaciendo de las ajenas. El que cambia de residencia cambia de cielo, pero no de ánimo. Tan pastora seguía en Madrid como lo era en los montes de su pueblo; discurría entre los muebles como pudiera discurrir entre los más agrios peñascales, y entre las rocas lo mismo que entre los enseres domésticos; discurría tan mal con los pies como con la cabeza.

—Ya se irá soltando, hombre, ya se irá soltando...—decía la señora.

—¡Soltando!—replicaba don Juan.—¿Has dicho que soltando? Pero, hija mía, si yo creo que habría que atarla para que no se moviera.

Una mañana, don Juan, a quien urgía concluir el discurso para los juegos florales, le encargó que si alguien llegaba con intención de visitarle le dijera que no estaba en casa.

—¿Lo entiende usted?—concluyó.—No estoy en casa para nadie, ni para mi padre.

La criada le escuchó atentamente, asintiendo con la cabeza, con el busto y con todo el cuerpo. A la hora o poco más sonó el timbre y la doméstica salió a la puerta, donde se encontró con un hombre vestido de negro, rasurado de rostro, un poco melenudo y con un sombrero, cuya copa manifestaba cierta inclinación a convertirse en una mitra. Con voz meliflua le preguntó:

—Don Juan Escoiquiz, ¿está...?

—¡Qué! ¡No, señor! No está en casa.

El enlutado, no muy contento con esta respuesta tuvo a bien insistir, y añadió:

—¿Está usted segura?

—¿Que si estoy segura...? El mismo me lo dijo hace un rato, antes de pasarse al despacho. No está para nadie, ni para su padre.

Y cerró la puerta con ímpetu salvaje.

Don Juan, cuando lo supo, encaminóse hacia la cocina de muy mal talante, y sabe Dios lo que hubiera ocurrido si en el pasillo no se encuentra con su esposa, la cual le disuadió de su propósito hablándole de la candidez de la pueblerina y de su inocencia, en aras de las cuales bien podían sacrificarse algunas pequeñas molestias.

—Esto no es inocencia, sino idiotez pura. Yo las prefiero llenas de picardías... No puede ser, no durará mucho...

La cosa se quedó así por entonces. Pero en la noche del siguiente día, mientras el matrimonio acababa de saborear los postres, como don Juan mandara a la criada que la preparase el infiernillo en la mesa del despacho, lo hizo así valiéndose, para encender el aparato, de una cuartilla que contenía una parrafada magnífica. Quiso la suerte que don Juan, por no ser percatase de tamaño crimen de lesa oratoria hasta que la criada no estaba bien dormida en su cuarto; si no, en aquel momento mismo, la despidió. Su esposa tornó con la cantinela de la inocencia y de la candidez y la defendió como buen abogado; pero don Juan, sin convencerse e inhábil ya para el trabajo por aquella noche, salió a la calle a pasear como un loco, hasta que con la serenidad del cielo y con el baioteo de las estrellas, que palpitaban como corazoncitos de oro en el seno del infinito, y con la mansedumbre del viento, su disgusto se fué disipando y se desahucó su entreeje. Cuando regresó a su casa, la pálida claridad de la naciente luna invadía el firmamento, y desde un jardín ducal un ruiseñor, con un arpegio de divina melodía, le saludó y le deseó una noche venturosa.

III

Pasáronse varios días más sin que ocurriera cosa digna de mención. Don Juan seguía con su disgusto latente aguardando a cada paso una catástrofe; la señora, hecha un Argos, no perdía de vista a la criada, y ésta, aunque se proponía observar sus instrucciones, procuraba también, de vez en cuando, que don Juan tuviese ocasión de repetir una frase que, por aquel tiempo, parecía servirle de muletila. Se cascaba un vaso, se rompía una fuente, se quemaba el aceite, se cerraba una puerta con estrépito, y el ilustre mantenedor exclamaba al punto:

A semejanza del caballo de Atíla, donde esta muchacha pone las manos no vuelve a nacer hierba.

De esta manera llegó un día—martes por cierto—en que don Juan y su esposa, luego de haber comido, estuvieron un buen rato charla que te charla de cosas tan agradables, que no paraban mientes en

<como se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando>

según cantaba Jorge Manrique.

De pronto acordóse don Juan de cierta visita que había de hacer y mandó a la criada que fuera al despacho.

—¿Entiendes de reloj...?

—Me creo que sí...

—Bueno: pues anda y ve cuanto falta para las tres...

Los esposos continuaron su conversación y transcurrido bastante tiempo se dijeron:

—¡Mucho tarda esa...!

No habían concluido de hablar de esta manera cuando sintieron un formidable estruendo que partía del despacho. Acudieron presurosos a él y halláronse con el reloj en el suelo, con una silla caída y con la criada que no acertaba a fijar en parte alguna la errabunda mirada de sus ojos bovinos.

—Pero ¿qué es esto, mujer, qué es esto?—interrogó la señora.

—Ya lo ves—contestó don Juan—. El reloj deshecho con una candidez y con una inocencia paradisiacas, lo cual no deja de ser motivo de satisfacción...

—Oigan *ustés*—respondió, temblorosa, la criada—, oigan *ustés*: es que me subí a la silla y deslapé el *reló* para ver lo que faltaba a las tres, y cuando vi que eran las tres menos seis dedos...

—¡Menos seis dedos!—exclamó a coro el matrimonio.

Sí, menos seis dedos... Pues se me fueron los

pies, se me fué la silla, y yo, que tenía *agarrao* el *reló*, me fui con él al suelo.

—V ahora mismo te vas a ir sin él a la calle.

La esposa, a quien seducía desde hacía mucho tiempo y sin que sepamos por qué la idea de tener una criada acabadita de llegar a la corte, se atrevió a intervenir todavía.

—Hombre, parece que el destino...

—Sí—la interrumpió don Juan, inflexible.—Parece que el destino se empeña en dejarla sin idem. Y yo soy de la misma opinión. He dicho que te marches inmediatamente y te vas en seguida, antes de que transcurran siquiera tres dedos, que, a juzgar por lo grueso que son los tuyos, equivaldrán a diez minutos...

Cuando se quedó solo, añadió:

—¡Se acabó, se acabó la criada de pueblo...!

Y en un momento de alegría casi infantil dió tres brincos a lo largo de la estancia, cosa poco digna, es verdad, de un señor mantenedor de juegos florales.

EL ALCOTAN

Desde mi balcón veo los campos, de un verde intenso, que rien al sol primavera! En el confín recorta el horizonte azul la silueta de un pueblecillo, sobre el que se destaca la iglesia parroquial. A un lado las estribaciones de la sierra, que se esfuman blanquecinas. Al otro los cementerios—piedras brillantes, cipreses oscuros—. Por todas partes casitas caprichosamente sembradas, grupos de árboles... Y cruzando por medio, una fila de altos y espesos chopos denuncia un camino fácil y umbroso, grato a la vista...

En la calle, enfrente—como el mío, alto—, un balcón risueño. Entre los hierros, macetas con rosales en flor. Del techo pende una jaula con un canario muy amarillo, muy largo, muy gentil. Una tiña, de negros bucles sobre los que mariposean un lazo rojo, se acerca al pájaro:—Rico, monín, ¿quién te quiere?... Canta, monín, cariñito de tu ama...—Y con la boca le finge besos.

La avecilla, mimosa, pía con dulzura, bate las alas y se acerca a picar la uña rosada de su amita. —Canta, canta, monín...—le dice esta, y el pájaro, obediente, salta a la caña, se yergue, hincha el pecho, toma fuerza y lanza a los aires los arpegios de su sonata.

La niña le escucha con encanto. Las rosas le envían la ofrenda de su perfume. Los gorriones, que hacen su nido en el tejado y merodean en el comedero de la jaula, se detienen un punto ante el maes-

tro. Hasta en el sombrío jardín del palacio contiguo cesa un momento el piar armonioso y el trémulo baír de alas. Sólo los vencejos cruzan, pasan y chillan irreverentes.

La niña le excita con sus cariños y el canario sigue incansable. Pero de dentro llaman a la amita y ésta se aleja. El pájaro, sin advertirlo, canta siempre.

De pronto, su canto se hace más débil, más angustioso. Vuela, choca con los hierros de la jaula asustado, como queriendo huir... y al fin se queda quieto, el plumaje erizado, estremeciéndose dolorosamente...

Un alcotán vuela delante de él, trazando en el aire círculos precisos, cada vez más estrechos. Se aproxima, va a hacer presa, y el pájaro, fascinado, no se mueve. Yo mismo, sujeto al balcón por fuerza extraño, sigo la cabeza con avidez.

Pero me arranco a la cruel sugestión y corro adentro, a buscar en mi mesa un revólver, decidido a todo por salvar al canario.

Cuando vuelvo, empuñando el arma, el cuerpo del pajarillo, sin cabeza, sujeto por las uñitas crispadas, pende de la caña. La niña, alma sensible, llora y mira con anhelos de venganza al aguilucho, que se eleva magestuoso, tranquilo y satisfecho.

Y yo, actuando de providencia tardía, con mi arma inútil en la mano, miro estúpidamente a la niña y al alcotán...

RAFAEL LEYDA

BELDA

FOTÓGRAFO

ROSARIO 19

SANATORIO ROMERO

Parque de Canalejas

ALBACETE

CAFÉS TOSTADOS

Vda. de Baldomero Lerma y C.^a

Marca Legorburo

SALAZONES - COLONIALES

ALBACETE

ACEITES

Fotografía Escobar

ESPECIALIDAD EN LAS AMPLIACIONES

Al contado y a plazos

Avenida de Ramón y Cajal

TELÉFONO 112

Plaza del Altozano, 2, bajo ALBACETE

ALBACETE

Pérez y Feu

Conservas de pescados

AYAMONTE

(HUELVA)

CENTAURO

Perfumes "OSNOLA,"

SON LOS PREFERIDOS

POR SU DELICADO AROMA

ESPECIALIDADES

JAMÓN — MANTECA — EMBUTIDOS

Preparados al estilo del país

Bautista García Martínez

Sucesor de Jacinto Bayo

E. ALONSO

Ventas por mayor y menor

MAYOR, 3

ALBACETE

Mayor, 2 — ALBACETE

Tejidos, Pañería, Sastrería, Confecciones y Camisería

¿Oye, sabes si hay alguna tienda de Confecciones en Albacete?

Si precisamente estuve ayer en una que hay en la calle Mayor, núm. 57, y mira que traje de lana he comprado y todo lo compré por 27 pesetas. Te advierto que los hay mejores también, hasta 150 pesetas me enseñaron a mí, y yo te digo en serio que a mí no me hace ningún sastrero un traje más, porque por menos de lo que me lleva un sastrero de hechura compro el traje de lana hecho en esta casa.

Oye, pues me gusta el traje, ¿dices que te cuesta 27 pesetas? Sí, pues acompañame que quiero comprar uno

NO EQUIVOCARSE, CALLE MAYOR, 57, ALBACETE.

Casa Ramírez

ESPECIALIDAD EN TRAJES A LA MEDIDA

Distintivo de esta casa, fachada a cuadros BLANCOS Y NEGROS

Antonio Gómez Pérez

BANCO CENTRAL

ALCALÁ, 31. — MADRID

Continuador de los negocios de las casas

Aldama y C.ª, Sucesores de A. Jiménez y Banco de Albacete

COMPRA Y VENTA

DE AZAFRANES

SAN ANTONIO, 23

ALBACETE

Capital: 200.000.000 de pesetas
SUCURSALES: Albacete, Alicante, Almansa, Andújar, Arévalo, Avila, Barcelona, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Lorca, Lucena, Málaga, Martos, Mora de Toledo, Murcia, Peñaranda, Talavera de la Reina, Toledo y Villacañas.

Caja de Ahorros. interés del 4 por 100 anual

HOTEL CENTRAL

90 HABITACIONES * GRAN CONFORT

DIRIGIDO POR SU PROPIETARIO CAMILO LEGORBURO

Concepción 7, 9 y 11 y Marqués de Molins, 6 ALBACETE

Pensiones económicas :: Gran café en el mismo edificio

CERVEZA MAHOU

SIDRA "EL GAITERO"

DEPOSITARIO EXCLUSIVO EN ESTA PROVINCIA

MANUEL GIL ENGUÍANOS

SOBRINOS DE T. LÓPEZ

CONSERVAS DE SALAZONES

ISLA CRISTINA

CENTAURO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL UN MES. 1'00 PTAS.

FUERA TRIMESTRE. 3'50 »

NÚMERO SUELTO 0'30

REGINA HOTEL
ALBACETE

Molino Español de Viento

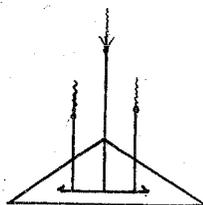
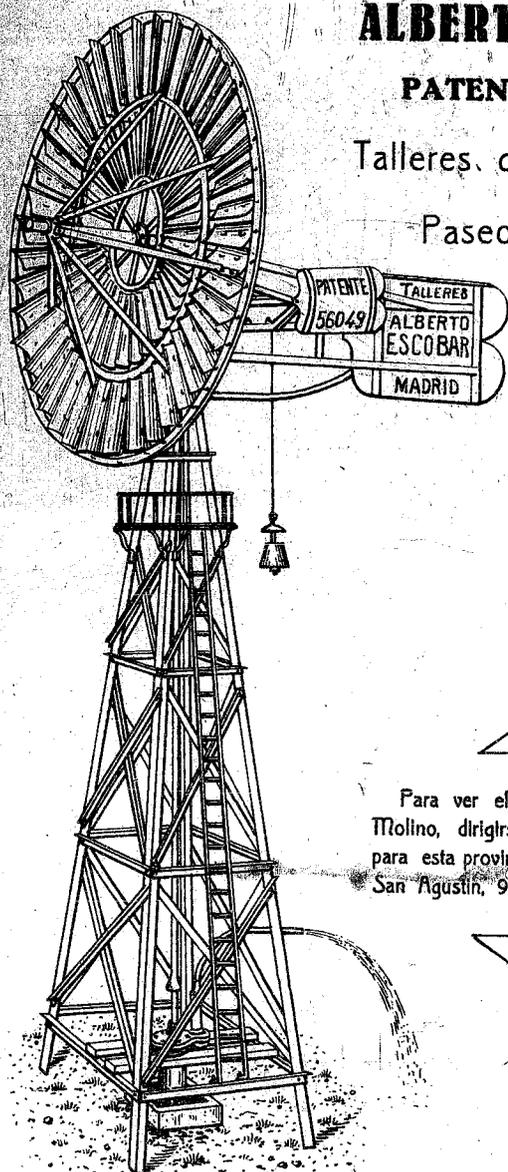
ALBERTO ESCOBAR

PATENTE N.º 56.049

Talleres de Construcción

Paseo del Hospital

**CARABANQUEL BAJO
MADRID**



Para ver el perfecto funcionamiento del Molino, dirigirse al Representante exclusivo para esta provincia, D. Buenaventura Giménez, San Agustín, 9, pral. Albacete.

